

VI Congreso Arquitectura y Sociedad

La polis en busca de la política

El VI Congreso Arquitectura y Sociedad aborda en Pamplona los retos de las ciudades contemporáneas

ION STEGMEIER
Pamplona

El congreso internacional que la Fundación Arquitectura y Sociedad organiza en Pamplona cada dos años, y por el que han pasado ya once premios Pritzker como Renzo Piano, Herzog & De Meuron, Norman Foster o Rem Koolhaas, nació para deshacer la distancia que iba separando cada vez más a arquitectos y ciudadanos, pero en su última edición empezó a girar. Fue en 2018, bajo el provocador título de *Arquitectura, +ciudad*, cuando además de los habituales arquitectos de renombre aparecieron por el escenario del Baluarte alcaldes y profesionales de otras áreas sociales. La ciudad, como lugar donde se desarrollaba esa arquitectura, ocupaba el centro del debate. La importancia no estaba en el objeto arquitectónico, sino en su dimensión humana.

El Baluarte de Pamplona acogió ayer la inauguración de la VI edición del congreso, que tocaba en 2020 pero se retrasó por culpa de la pandemia. Se ahonda este año en ese camino bajo el título de *La ciudad que queremos*, con un protagonismo creciente de las ciudades entendidas como "los lugares no solo para sobrevivir, sino para que sean la manera de estar en el mundo", en palabras del director del congreso, José María Ezquiaga.



José María Ezquiaga, director del congreso de la Fundación Arquitectura y Sociedad, ayer en el Baluarte de Pamplona.

EDUARDO BUKENS

Durante tres días pasarán por Pamplona alcaldes, economistas, urbanistas, juristas, sociólogos, geógrafos y arquitectos que analizarán los retos globales a los que se enfrentan las ciudades de hoy. Hablarán de arquitectura y urbanismo, pero también de

cambio climático, movilidad, equidad, salud, habitabilidad o de la necesidad de espacios públicos.

La pandemia ha hecho que la premio Pritzker que iba a sumar su nombre este año a la lista histórica de invitados, Anne Laca-

ton, finalmente interviniera ayer a través de videoconferencia desde París, igual que lo hará mañana el premio Nobel Mohan Munasingh, experto en desarrollo sostenible y cambio climático, ya que su país, Sri Lanka, permanece cerrado a los viajes.

Entre la veintena de voces que se escucharán en Pamplona se estarán Feniós Peña-Mora, excomisionado del Departamento de Diseño y Construcción de la ciudad de Nueva York, algo así como un concejal de obras pero con un presupuesto como el de un mi-

La última premio Pritzker de Arquitectura, Anne Lacaton, centró en la vivienda la ponencia con la que intervino: "De la calidad de la vivienda depende la calidad de las relaciones y la del espacio público"

Las diez cualidades de una vivienda

DN
Pamplona

UNA de las palabras más repetidas durante la intervención de ayer de Anne Lacaton fue "calidad". Otra, "espacio". Con estas dos ideas, la última premio Pritzker (consiguió el galardón junto a su socio, Jean-Philippe Vassal), vertebra una ponencia en la que se centró en la importancia de la vivienda, que, en su opinión, se ha redescubierto estos meses: "El lugar que habitamos se ha revelado el más importante durante la pandemia". Y calificó la vivienda como "el reto más hermoso al que se enfrenta la arquitectura con-

temporánea". "De la calidad de la vivienda dependen la calidad de las relaciones [entre las personas] y la calidad del espacio público", aseguró Lacaton al comienzo de su intervención, para señalar que desde el principio de su carrera reflexionó junto a Vassal sobre cuáles deberían ser las cualidades de los lugares en que habitamos.

La arquitecta proporcionó una lista con esas diez cualidades: "Generosidad, espacio libre y espacio extra, capacidad de apropiarse el espacio, transparencia, continuidad entre el interior y el exterior, movimiento, estructura abierta, un espacio privado exterior, un espacio de



Un dúplex con una terraza exterior diseñado por el estudio Lacaton-Vassal.

transición y placer e imaginación".

Lacaton se quejó de que "en general los estándares de las viviendas son demasiados pequeños, demasiado restrictivos", ya que defiende espacios más amplios cuyo uso no esté programado, en forma de habitaciones que tengan que ser necesariamente cocinas, salones o dormitorios. "Un espacio para vivir debe ser

generoso, cómodo, adaptable, flexible, lujoso y asequible", insistió.

Insistiendo en la idea de que la vivienda debe proporcionar libertad a sus habitantes, insistió en que "las viviendas deben ofrecer tanto espacio extra como espacio programado, para proporcionar situaciones placenteras" y que cada persona pueda configurar su espacio vital.

También recaló la necesidad de que incluso en las ciudades, "toda vivienda debe tener un espacio exterior privado, como un balcón o una terraza para dar la posibilidad de vivir en exterior, de tener un jardín como en un chalet". "Nuestro objetivo — recaló la arquitecta francesa — es redesarrollar en las ciudades el concepto de villas, de casas con jardín".

VI Congreso Arquitectura y Sociedad

nisterio español de los grandes, comparó ayer Ezquiaga. Junto a él, Miguel Anxo Fernández Lores, alcalde de Pontevedra, compartirá su experiencia en la ciudad que se ha convertido en un referente de la peatonalización. También intervendrá Joan Clos, exalcalde de Barcelona, exministro y ex director ejecutivo de ONU-Habitat, o la socióloga Saskia Sassen, premio Príncipe de Asturias de Ciencias Sociales 2013, entre otros.

En positivo

Lo del título de *La ciudad que queremos* es un llamamiento en positivo, una declaración de intenciones, se buscan propuestas, porque según Francisco Mangado, patrón y artífice de la Fundación Arquitectura y Sociedad, ahora mismo hay medios técnicos y tecnología que permiten hacerlas. De hecho, alertó de que "por deficiencias en la formación profesional y por un encarecimiento de materias extraordinario se va a producir un incremento de los costes de construcción desmesurados". Las ofertas de las constructoras a proyectos en el plazo de un mes varían un 20% y un 30%, según dijo, con lo que eso implica en las políticas de vivienda. "A lo mejor hay que pensar otros métodos de construcción y hoy vivimos en una sociedad con una tecnología avanzada que nos pueden permitir dar mejor formación y economizar", lanzó.

La crisis provocada por la pandemia, pese a tener sus efectos, no ha sido la peor para las ciudades. La crisis financiera del 2008, según señaló ayer Mangado, fue la que moldeó para mal el camino de las urbes. "Hasta entonces la gobernanza de las ciudades tenía una dimensión fundamentalmente pública en muchas decisiones urbanas y arquitectónicas; hoy, esas decisiones se han

privatizado", denunció el arquitecto navarro. Desde entonces, según lamentó, lo público está en retroceso y la arquitectura quedó en manos de intereses económicos y el mercado. "La ciudad no se puede gobernar solo con fondos de inversión y papeles excel", proclamó ayer el autor del Balaarte, quien hizo una reivindicación de la dimensión y las decisiones políticas en la arquitectura: "la ciudad era polis", recordó.

José María Ezquiaga, por su parte, señaló también el "crack" que supuso la crisis de 2008, pero apuntó que la mayor parte de los problemas se habían ido desarrollando previamente: "El crecimiento irreflexivo; el abandono de las ciudades centrales; la desvalorización del espacio público; la preferencia absoluta del automóvil frente al peatón; la segregación de los usos, porque es más fácil organizar la ciudad colocando en un sitio los supermercados, en otro los barrios... todo eso era una manera de hacer ciudad que hizo crack en el 2008 y no se ha reformulado", opinó en la presentación del congreso.

Doce años después llegó la otra crisis, la pandémica, pero ésta más que crear problemas los destapó. "La covid ha contribuido a escenificar mejor los problemas que existían", explica Ezquiaga. "Lo que puso de manifiesto era que no echábamos de menos las autopistas, ni más hipermercados; echábamos en falta una farmacia cerca de casa, poder salir a la calle, poder seguir disfrutando del espacio público", manifestó.

Mangado puntualiza que todo esto son debates en ciudades de ricos. "La humanidad no se la juega en los países occidentales sino en países en vías de desarrollo y, particularmente en África", expuso. El próximo congreso, en 2023, irá probablemente por ahí.



Anne Lacaton.

Otro de los puntos que destacó es que "en toda vivienda tiene que haber la posibilidad de moverse, lo que quiere decir que hay que construir más grande, el doble, pero al mismo coste que a una vivienda estándar, para que sea asequible para cualquiera".

Lacaton mostró un plano de un apartamento de dos habitaciones, de unos 65 metros cuadrados, que debería tener al menos un 50% más de espacio (aunque su propuesta es que tuviera el doble), con todas las habitaciones con acceso a una terraza exterior, con la posibilidad de moverse en la casa por dentro o por fuera de ella. Para proporcionar este espacio de una forma económica habría que evitar los muros

de carga, para apoyar la construcción en pocas columnas. De esta forma se accedería al exterior más fácilmente y la vivienda tendría adaptabilidad y capacidad de evolución. Su propuesta, según explicó, no necesita tanto material aislante al tener un espacio intermedio más templado y crear ahorros energético pasivos.

Lacaton dedicó una parte importante de su charla a explicar algunos de los proyectos de rehabilitación o transformación de edificios, que podían haber tenido un uso diferente, en viviendas. En estos casos se trataba de mejorar la calidad, extender el espacio vital, incrementar el placer y la comodidad, ahorrar energía y dar más luz, hacer más con menos, y hacerlo con y para los habitantes. Comparó el coste entre demoler y reconstruir edificios de apartamentos, sobre todo los construidos en los años 60 y 70, para convertirlos en viviendas no convencionales: demoler y reconstruir cuesta 165.000 euros por vivienda, mientras que readaptarlos supone un tercio, 55.000 euros.

También incidió en que cuando se encargaron de la renovación de tres bloques de pisos en Burdeos lo importante no eran esos tres bloques, sino poner en el centro de la intervención los 503 pisos sobre los que tenían que actuar y sus habitantes.